

CUENTOS COMPLETOS



VOCES / LITERATURA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

Edgar Allan Poe, *Cuentos completos*

Primera edición: febrero de 2025

ISBN: 978-84-8393-365-7

Depósito legal: M-1146-2025

IBIC: FYB

© De la traducción: Rafael Accorinti Gorillo, 2025

© De los prólogos y comentarios a los cuentos: sus autores, 2025

© De las ilustraciones de cubierta e interior: Arturo Garrido, 2025

© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2025
c/ Madera 3, 1.º izquierda, 28004 Madrid

Teléfono: 915 227 251

Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

Impresión: Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

EDGAR ALLAN
POE

CUENTOS COMPLETOS
EDICIÓN COMENTADA

Edición de Jorge Volpi y Fernando Iwasaki

Prólogos de Mariana Enriquez y Patricia Esteban Erlés

Traducción de Rafael Accorinti Gorillo

Ilustraciones de Arturo Garrido



ÍNDICE

POE & CÍA. 2.0	XIII
<i>Jorge Volpi y Fernando Iwasaki</i>	
EL GRAN CAPITÁN	XV
<i>Mariana Enriquez</i>	
POE, O EL LUGAR DE LAS APARICIONES.	XXV
<i>Patricia Esteban Erlés</i>	
DESCENDIENTES. A MODO DE PRESENTACIÓN	XXXIX
<i>Rafael Accorinti Gorillo</i>	
EDGAR ALLAN POE. RESEÑA	XLV

CUENTOS COMPLETOS

Metzengerstein	3
<i>Comentario de Leonardo Valencia</i>	
El duque de l'Omelette	15
<i>Comentario de Fernando Iwasaki</i>	
Un cuento de Jerusalén	25
<i>Comentario de Ángel Olgoso</i>	
Aliento perdido	33
<i>Comentario de Pablo Andrés Escapa</i>	
Bon-Bon	53
<i>Comentario de Marcelo Birmajer</i>	
Manuscrito hallado en una botella	73
<i>Comentario de Ignacio Padilla</i>	
La cita	91
<i>Comentario de Carlos Castán</i>	

CUENTOS COMPLETOS

Berenice	107
<i>Comentario de Eduardo Berti</i>	
Morella	121
<i>Comentario de Edmundo Paz Soldán</i>	
Los leones	129
<i>Comentario de Andrés Neuman</i>	
La incomparable aventura de un tal Hans Pfaall	137
<i>Comentario de Miguel Ángel Muñoz</i>	
El Rey Peste	191
<i>Comentario de Mayra Santos-Febres</i>	
Sombra: una parábola	209
<i>Comentario de Tryno Maldonado</i>	
Cuatro bestias en una: el homo-camaleopardo	215
<i>Comentario de Txani Rodríguez</i>	
Mistificación	227
<i>Comentario de Manuel Vilas</i>	
Ligeia	239
<i>Comentario de Gustavo Nielsen</i>	
Cómo escribir un artículo a la manera del Blackwood.	259
<i>Comentario de Esther Cross</i>	
Un brete.	275
<i>Comentario de Antonio Ortuño</i>	
El diablo en el campanario	287
<i>Comentario de Víctor García Antón</i>	
El hombre que se gastó	299
<i>Comentario de Fabio Morábito</i>	

El hundimiento de la Casa Usher	313
<i>Comentario de Álvaro Bisama</i>	
William Wilson	339
<i>Comentario de Iban Zaldúa</i>	
Silencio: una fábula.	367
<i>Comentario de Màrius Serra</i>	
La conversación de Eiros y Charmion	375
<i>Comentario de Álvaro Enrígue</i>	
El hombre de negocios	385
<i>Comentario de Ronaldo Menéndez</i>	
El hombre de la multitud.	397
<i>Comentario de Juan Carlos Méndez Guédez</i>	
Por qué el pequeño francés lleva la mano en el cabestrillo	411
<i>Comentario de Enrique Prochazka</i>	
Los asesinatos de la rue Morgue.	421
<i>Comentario de Espido Freire</i>	
Un descenso al Maelström	461
<i>Comentario de Ismael Grasa</i>	
La isla del hada	481
<i>Comentario de Guadalupe Nettel</i>	
El coloquio de Monos y Una	489
<i>Comentario de Carlos Cortés</i>	
Nunca apuestes tu cabeza al diablo.	501
<i>Comentario de Fernando Royuela</i>	

CUENTOS COMPLETOS

Eleonora	515
<i>Comentario de Patricia Esteban Erlés</i>	
Tres domingos en una semana	525
<i>Comentario de Guillermo Busutil</i>	
El retrato oval	537
<i>Comentario de Javier Sáez de Ibarra</i>	
La máscara de la muerte roja	545
<i>Comentario de Félix J. Palma</i>	
El dominio de Arnheim.	557
<i>Comentario de Eduardo Halfon</i>	
El misterio de Marie Rogêt.	577
<i>Comentario de Irene Jiménez</i>	
El pozo y el péndulo	633
<i>Comentario de Santiago Roncagliolo</i>	
El corazón delator	653
<i>Comentario de Jacinta Escudos</i>	
El escarabajo de oro	663
<i>Comentario de Eloy Tizón</i>	
El gato negro.	707
<i>Comentario de Andrea Maturana</i>	
La estafa considerada como una ciencia exacta	725
<i>Comentario de Ricardo Sumalavia</i>	
Los lentes	739
<i>Comentario de Mario Bellatin</i>	
Un cuento de las montañas escabrosas	767
<i>Comentario de Hipólito G. Navarro</i>	

El bulo del globo	781
<i>Comentario de Pedro Ugarte</i>	
Amanecer en Wissahickon	801
<i>Comentario de Pilar Adón</i>	
El entierro prematuro	809
<i>Comentario de Berta Marsé</i>	
Revelación mesmérica	827
<i>Comentario de Care Santos</i>	
La caja oblonga	841
<i>Comentario de Juan Carlos Botero</i>	
El ángel de lo insólito	855
<i>Comentario de María Fasce</i>	
«Has sido tú».	867
<i>Comentario de Flavia Company</i>	
La autobiografía literaria de don Fulanito Bob.	885
<i>Comentario de Jorge Eduardo Benavides</i>	
La carta robada	911
<i>Comentario de Gonzalo Calcedo Juanes</i>	
El cuento mil y dos de Scheherazade	933
<i>Comentario de Ana García Bergua</i>	
Conversación con una momia	957
<i>Comentario de Guillermo Martínez</i>	
El poder de las palabras	977
<i>Comentario de Enrique del Risco</i>	
El diablillo de la perversidad	985
<i>Comentario de Ricardo Menéndez Salmón</i>	

CUENTOS COMPLETOS

El método del doctor Alquitrán y del profesor Pluma . . .995
Comentario de Karla Suárez

Los hechos del caso del señor Valdemar.1017
Comentario de Juan Gabriel Vásquez

La esfinge1031
Comentario de Carola Aikin

El barril de amontillado1041
Comentario de Luis Felipe Lomelí

Mellonta Tauta1053
Comentario de Pedro Ángel Palou

Hop-Frog.1071
Comentario de Manuel Moyano

Von Kempelen y su descubrimiento1085
Comentario de Jorge Volpi

Equizando el editorial.1095
Comentario de Alejandro Zambra

La cabaña de Landor.1105
Comentario de Guillermo Fadanelli

EPÍLOGO

NOCHE DE BRUJAS EN BALTIMORE LIII
Fernando Iwasaki

POE & CÍA. 2.0

Jorge Volpi y Fernando Iwasaki

Nadie como Poe comprendió que, tanto en ficción como en poesía, lo que cuenta no es lo que se dice, sino lo que se hace sentir al lector.

Edmund WILSON, *The New Republic* (1926)

Poe se creía poeta, solo poeta, pero las circunstancias lo llevaron a escribir cuentos, y esos cuentos a cuya escritura se resignó y que debió encarar como tareas ocasionales son su inmortalidad.

Jorge Luis BORGES, *Sur* (1949)

¿Por qué volvemos a la carga con una nueva traducción de los cuentos completos de Edgar Allan Poe? Hace casi un siglo, el crítico Edmund Wilson reconoció que «en Norteamérica aún nos preocupamos –aunque ya no con indignación moral– por su mala reputación como ciudadano». Pues bien, si en su país Edgar Allan Poe fue considerado un *bad citizen*, en España todavía se le aprecia como buen contribuyente y, así, a Poe le ha sucedido en español lo que jamás imaginó cuando escribió el cuento «Un hombre de negocios», donde sentenció: «Es imposible hacer un hombre de negocios de un genio». ¿No es paradójico que el genio Edgar Allan Poe se haya convertido en el *businessman* E. A. Poe I?

Cuando Borges tradujo «La verdad sobre el caso de M. Valdemar» para su célebre *Antología de la literatura fantástica* (1940), convirtió a Poe en personaje y narrador de su propio cuento, tal como él mismo se introdujo como personaje y narrador de «El Aleph» en 1945. Pues bien, en esta nueva y estupenda traducción de Rafael Accorinti, Edgar Allan Poe también es personaje, narrador y comentarista de cada uno de sus propios relatos, pues solo la lengua española podía devolverle a Edgar Allan Poe todo su

prestigio de tarambana, calavera, desorejado y truchimán. Si a la crítica norteamericana le preocupa la mala reputación ciudadana de Poe, aquí estamos 69 escritores hispanohablantes acostumbrados a llevarla con donosura, como quien luce un clavel en el ojal.

Ajochado por testaferros y apoderados, Juan Casamayor —el genio editor de Páginas de Espuma— se zafó de los *businessmen* al más puro estilo de Edgar Allan Poe y, para que todo siguiera igual, cambió de traductor y de prologuistas, porque Mariana Enriquez y Patricia Esteban Erlés nos dan ahora un toque más Ligeia, un aire Berenice, un modo Morella y un puntito más Eleonora.

Tan solo nosotros repetimos como editores, porque la mala reputación hay que mantenerla.

Madrid y Sevilla, Navidark de 2024



EL GRAN CAPITÁN

Mariana Enriquez

Cuando se leen así, uno detrás del otro, como acabo de hacer, todos los cuentos de Edgar Allan Poe, casi mil páginas de trabajo, es inevitable preguntarse, ¿por qué se lo exalta como el gran maestro del horror? En las *Histoires Extraordinaires*, la célebre recopilación traducida y prologada por Charles Baudelaire, el poeta no incluyó solo los cuentos de terror: el volumen abre con «Los asesinatos de la rue Morgue» y «La carta robada», dos de los cuentos que ubican a Poe como el creador del género policial, junto a «El misterio de Marie Rogêt» —y en menor medida, «El escarabajo de oro», que se ubica entre la deducción y el relato de aventuras—. En los tres primeros aparece Auguste Dupin, modelo del detective racional que luego toma Arthur Conan Doyle para su Sherlock Holmes, y el resto, como se dice, es historia. La potencia de esos relatos policiales y su importancia en la literatura bastarían para consagrarlo como Gran Maestro. Un año después, en 1857, Baudelaire sí incluyó en una segunda edición muchos de los cuentos que hoy se consideran clásicos del terror en *Nouvelles Histoires Extraordinaires*. No puede atribuirse la fama de Poe y su entidad como icono tenebroso solo por esta edición. Hay sintonía, sin embargo, en la sensibilidad mórbida y satánica de Baudelaire, en esos años de preludio a *Los poetas malditos* de Paul Verlaine, *Contra Natura* de Joris-Karl Huysmans, y el breve fin de siglo simbolista obsesionado por la muerte y la decadencia que lo convierte en un santo patrono de aquel *fin de siècle*. Poe encarnaba aquella sensibilidad y la llevaba al extremo. Sin embargo, hoy no queda atrapado, en absoluto, en el espíritu de época. Y tampoco sus cuentos de horror. Edgar Allan Poe dialoga con la contemporaneidad. Qué tontería: esa es la definición de un clásico. Lo

que sucede es que sus otros relatos, todos notables, no están en la misma conversación.

Insisto, en este volumen, Poe el escritor aparece en diferentes ropajes. Relatos metafísicos, casi todos en forma de diálogos, como «El coloquio de Monos y Una», sátiras como «Conversación con una momia» o «El diablo en el campanario», tertulias en el mundo clásico, relatos inspirados por su experiencia periodística, cuentos influenciados por temas de la época que probablemente le resultaban fascinantes, como el mesmerismo o el magnetismo, ciencia ficción pionera. Y entre estos relatos asoman tímidamente, pero contundentes, los de horror. Cuando lo acusaron de copiar a E. T. A. Hoffmann en sus cuentos de miedo, Poe dijo: «El terror no viene de Alemania, viene del alma». Fue tan honesto cuando lo explicó de esta manera. Está expuesto en estos cuentos: no hay, más allá de su técnica prodigiosa, demasiados artificios que lo oculten. Casi que lo puede ver, o escuchar, un poco desafiante y un poco avergonzado. La escritura de Poe posee una precisión endiablada que, por supuesto, capturó a Borges y Cortázar, también sus traductores, enamoró a los franceses al punto de convertirse en faro en las tinieblas, y no solo para los decadentistas: Julio Verne, por ejemplo, escribió una secuela a *The Narrative of Arthur Gordon Pym of Nantucket*.

Pero a pesar de que cuando Poe irrumpió puso patas para arriba toda la literatura, el terror es su gran medalla. Porque es en el terror donde desata una tempestad psíquica que, hasta hoy, cuando ya lo leímos y vimos todo, exuda demencia, atrevimiento, *verdad*.

Introducir la biografía en la obra es penoso en la mayoría de los casos y debería evitarse, pero Poe era alcohólico, fue abandonado por su padre, su madre murió de tuberculosis cuando era niño, a los veintisiete años se casó con su prima Virginia Clemm, de trece –la pareja estuvo casada más de una década, hasta que ella también murió de tuberculosis– y su vida por lo menos inquieta está bien documentada, incluso su muerte incierta a los cuarenta en Baltimore. Esa turbulencia e inestabilidad está sobre todo en sus cuentos de horror, pero no de modo transparente. No escribe sobre lo que le ocurría, sino cómo sentía toda esa angustia.

«Morella» es el primer cuento donde aparece la muerta fantasmal y hermosa, la moribunda enamorada, su personaje más recurrente. El relato se publicó el año de su casamiento con la niña Virginia, y no podemos suponer, no lo sabemos, que Poe albergase sentimientos mórbidos respecto de su joven esposa, que en ese momento estaba sana. ¿Quizá fue el terror a perderla? ¿Quizá sencillamente quiso escribir un cuento de romanticismo gótico, así como había incursionado en tantos otros géneros? En el cuento, lo aterrador es el deseo del narrador: quiere que esa mujer *muera*. «Aguardaba con un afán salvaje y devorador el instante de la muerte de Morella». Y ella muere, en el parto, pero deja a su hija, que es un doble, está poseída por la madre... ¿o no? El crimen, si se tratase de una posesión sobrenatural, queda más o menos justificado, pero Poe se encarga de hacernos saber, con su ambigüedad característica, que el narrador posiblemente es presa de una obsesión desahorada. Le sigue, en orden cronológico, «Berenice»: es la prima del narrador, con lo que la referencia a Virginia parece obvia, aunque, a mediados del siglo XIX, los matrimonios entre primos tampoco eran un escándalo. El narrador se llama Egaeus, es un hombre rico y culto, que se reconoce enfermo de lo que llama «monomanía», una suerte de hiper interés o fijación por ciertas cosas, por cualquier cosa. Berenice es su mujer amada, que pronto estará moribunda. Antes de morir se le aparece, o su fantasma vivo lo hace, o la mente enajenada de Egaeus la convoca: como sea, ella sonríe y él se obsesiona con sus dientes. Este cuento tiene uno de los finales más espantosos jamás escritos; el ritmo y el estilo son de una pesadez embriagadora. Es una pesadilla en la que aparecen casi todos los temas obsesivos de Poe: los dientes (aparecen en «Metzengerstein», en «Hop Frog», en «Los hechos del caso del señor Valdemar»), la muerte de una mujer hermosa y el entierro de una persona viva, en un ataúd o en alguna otra parte. Agregaría la enfermedad, física y mental.

«Ligeia» sigue el mismo patrón, pero aquí la oscuridad entre las palabras es perfecta, es una noche que avanzó hasta el eclipse, es Poe sin contención de su morbo en un cuento de altísimo espanto y detalle. Ligeia es la esposa perfecta, de una belleza extraña, moribunda por supuesto, pero en este caso además muy culta.